

Tres ojos

La ciudad posterior (2012) es un video grabado simultáneamente con tres cámaras dispuestas sobre una plataforma en un extenso, hórrido y apocalíptico vertedero ilegal localizado al sur de Alto Hospicio, Chile, en el desierto de Atacama, el más árido del mundo.

El tratamiento formal del video refiere a un momento fundamental –pero olvidado– de la pintura occidental. *La ciudad posterior* es un collage de tres imágenes ópticas, asunto relativo a la historia de la cámara oscura, antepasado directo de la cámara fotográfica y por ende del videoarte. La *camera obscura* se basa en un fenómeno físico descrito en el Mo Jing (468-391 a. C.) en China y por Aristóteles (384-322 a. C.) en Grecia: “Los rayos de Sol que penetran en una caja cerrada a través de un pequeño orificio sin forma determinada practicado en una de sus paredes forman una imagen en la pared opuesta cuyo tamaño aumenta al aumentar la distancia entre la pared en la que se ha practicado el orificio y la pared opuesta en la que se proyecta la imagen”.

Ignoramos al primer pintor en una cámara oscura. David Hockney lo aventura flamenco. Sostiene que el famoso Baptisterio de San Juan, dibujado por Brunelleschi, es un mero calco de una imagen reflejada por un espejo cóncavo al interior de la Catedral de Florencia. En ese momento, conjetura, se produce un divorcio técnico y formal entre la pintura del norte y la pintura italiana. Esta última generará –a veces y en secreto– proyecciones geométricas desde imágenes ópticas. El resultado será un cuadro con un solo punto de fuga, como la anónima *Ciudad ideal* (1480-1490) largamente atribuida a Piero della Francesca. Holandeses y flamencos producirán en su mayoría –al menos hasta la aparición del lente– montajes de imágenes ópticas, tal como hice en *La ciudad posterior*. Es el caso –según Hockney– de la *Última Cena* (1464-1467) de Dirk Bouts, paradójicamente considerada por Erwin Panofsky un ejemplar temprano de perspectiva no “incorrecta como *La Virgen del canónigo Van der Paele* de Jan van Eyck (1436), donde las ortogonales que sí convergen en un único punto de fuga dentro del plano no convergen en un único punto de fuga dentro del espacio”.

Las suturas son quirúrgicas y los descalces minúsculos.

Vemos con tres ojos: el derecho, el izquierdo y el ojo de la mente que sintetiza lo captado por ambos convirtiéndolo en una sola imagen, como los microscopios trinoculares. No es el caso de *La ciudad posterior* donde los puntos de fuga no son dos sino tres, por más que nuestra primera impresión sea la de un sólo paisaje y un único punto de fuga.

Ahí también los hilvanes son milimétricos y los fundidos diminutos.

En tiempos recientes –conforme el Ártico se deshace– la obra ha adquirido una vida nueva: pronto la ciudad posterior podría ser la única.

Demian Schopf, octubre de 2019.